

puesto que no se encuentran en Jn casos parecidos en los que sea tan grande la separación entre ambos miembros como ocurre en v. 9a.c; es preferible explicar, a mi parecer, v. 9c como participio modal. Schwank critica a Schnackenburg que refiera $\alpha\rho\theta\acute{o}\nu$ (v. 10c) al Logos (v. 4: $\acute{\epsilon}\nu \alpha\rho\theta\acute{o}$), mientras que él quisiera ver ya ahí una referencia a Jesucristo (v. 17; también v. 12c: "su nombre"). Según una lectura estrictamente sincrónica no sería legítima esa opinión. Digna de atención es, sin embargo, la referencia a Jn 3,34 para explicar 1,16 (p. 40). La posición de Jn y Pablo respecto a la ley es, en realidad, la misma, si prescindimos de las circunstancias históricas: la ley, en cuanto testimonio, debería conducir a Cristo; su función termina ahí (cf. Jn 5,47; Rom 3,21) (pp. 42-43). La observación de que falta el artículo delante de $\rho\rho\theta\acute{o}\tau\eta\varsigma$ en 1,25 no tiene en cuenta las últimas ediciones de Nestle-Aland en que aparece con artículo (p. 52). Muy instructivas son las observaciones topográficas respecto a 1,28 así como la interpretación del desatar las sandalias como apropiamiento del derecho y poder del Ungido (pp. 52-53.55). Las especulaciones, a base de ciertas aporías del texto en 1,41.43-44, de que el discípulo innominado es Santiago, que encuentra y lleva a su hermano Juan a Jesús, como hiciera Andrés con Pedro, siendo Felipe no el cuarto, sino el quinto discípulo, así como la relación entre los supuestos "seis" discípulos del capítulo primero de Jn y las seis tinajas son originales, pero poco convincentes (pp. 73.84). La cuestión acerca del valor que tienen las relaciones humanas en Jn no parece resuelta, si se tienen en cuenta la opinión contraria de E. Käsemann, J. Becker, etc., que no se menciona ni refuta (p. 74).

La segunda edición corregida de 1998 presenta un registro temático de 30 páginas, que hace el comentario aún más recomendable para la práctica pastoral. Se trata de un comentario muy útil tanto a los estudiosos de Jn a la hora de querer informarse sólidamente acerca de los lugares y hechos históricos mencionados en el cuarto evangelio como a todos los comprometidos en la práctica pastoral por la riqueza en sugerencias para acercar el mensaje de Jn a la vida práctica cristiana

M. RODRÍGUEZ RUIZ

G. FERRARO, *Lo Spirito e l' "ora" di Cristo. L' esegesi di Santo Tomasso d' Aquino sul quarto vangelo* (Città del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 1996)
221 p. ISBN 88-209-2139-1

El autor, exegeta italiano que ha publicado abundante bibliografía sobre el cuarto evangelio (entre sus obras más conocidas recordamos su tesis doctoral sobre el concepto de la "hora" y un ensayo sobre el Espíritu), ha hecho también comentarios sobre aspectos parciales del evangelio según los escritos de los santos Padres. Así ha escrito, casi siempre centrándose en la dimensión literario-teológica

de la "hora", las diversas concepciones y explicaciones de S. Agustín, Teodoro de Mopsuestia, S. Juan Crisóstomo y S. Alberto Magno. Se encuentra, pues, bien equipado para acometer este estudio, con el que investiga, haciendo cortes en el texto joánico y en los comentarios respectivos de Sto. Tomás, los siguientes aspectos: la presencia del Espíritu en el cuarto evangelio, la hora. También examina los textos pneumatológicos en la carta a los Romanos y en la carta a los Hebreos. Añade algunos apéndices sobre la pasión y sobre la sangre de Jesús en el evangelio de Juan. No se trata, pues, de un estudio del comentario total de Santo Tomás al conjunto del evangelio. Son más bien calas parciales pero significativas, por donde el lector actual puede asomarse y verificar la forma de hacer exégesis del pensador cristiano más eximio y sistemático. El libro, escrito en estilo ágil y expositivo, se lee con facilidad. Y depara también algunas provechosas sorpresas. La primera y fundamental se halla en la continua costumbre de Sto. Tomás de acudir a la Sagrada Escritura. Efectivamente, él ha escrito: "De Dios no debemos decir nada sino lo que se encuentra en la Sagrada Escritura, o con las palabras o con el sentido" (*Summa Theologica*, I,36, 2 ad 1). Tras las diversas indagaciones, de corte analítico, podemos destacar los aspectos más importantes de la exégesis de Santo Tomás.

1. La división analítica del texto bíblico. El doctor místico muestra sus dotes de penetración al ser capaz de descomponer cualquier pasaje de la Escritura en una división minuciosa, que arriba hasta el último detalle, en un abanico múltiple de pequeñas unidades, y después las ordena en una unidad mayor y panorámica. Con este procedimiento se llega al culmen de la vertebración de los textos, conforme a la exégesis escolástica. Pero su criterio, a diferencia de la exégesis contemporánea, que también estructura el texto atendiendo a criterios literarios, se fundamenta en la lógica de los contenidos.

2. Numerosas citas bíblicas. Santo Tomás, como todo buen exegeta, explica la Escritura por la Escritura; y, de manera más concentrada, un libro por el mismo libro: el cuarto evangelio se esclarece por el cuarto evangelio. Es verdad que el santo se surtía de concordancias y florilegios existentes en su tiempo, mas sobre todo se servía de sus propios conocimientos y excelente memoria. Hay que matizar también que sus frecuentes citas no son aportadas buscando un sentido acomodaticio o retórico, sino mediante la atracción de un contacto real.

3. Índole teológica de la exposición. En este punto, la exégesis de Santo Tomás puede prestar un gran servicio a la hermenéutica de hoy, que tiende principalmente, aunque no exclusivamente, a destacar el valor soteriológico y funcional del texto. Sus interpretaciones se ensamban en un conjunto de teología, como cuerpo de doctrina orgánica y sistemática, que insisten en el valor ontológico. Así el texto bíblico es interpretado de manera orgánica, en la luz de la inteligencia de la fe.

4. La tradición. El último aspecto que hay que reseñar es la presencia de la tradición, a saber, la dependencia de Santo Tomás respecto a los santos Padres.

Para comentar el cuarto evangelio se sirve prevalentemente de S. Juan Crisóstomo y de S. Agustín. Cita con generosidad sus fuentes patrísticas, y con frecuencia deja al lector la libertad para la elección de la interpretación propuesta.

El presente libro pretende ser un estímulo y una invitación. El lector actual, en particular el especialista y el que busca leer la Palabra con provecho y con sustancia, está invitado también a leer los comentarios de Santo Tomas al cuarto evangelio. Encontrará una exégesis teológica, profunda, que dialoga con el texto y que sabe sacarle con el rigor del pensamiento la más clara inteligencia de fe; y sobre todo le irá confirmando en una verdad axiomática que siempre debió ser el norte que guiara con sabiduría nuestra historia bíblica en Occidente: que la "Sagrada Escritura es el alma de la teología".

F. CONTRERAS MOLINA

L. CAMARERO, *Revelaciones solemnes de Jesús. Derás cristológico en Jn 7-8 (Fiesta de las Tiendas)* (Monografías 4; Madrid, Publicaciones Claretianas, 1997) 482 p. ISBN 84-7966-140-2

El libro que recensionamos tuvo su origen en una tesis doctoral defendida en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas en 1993. El director de la tesis fue D. Muñoz León. Y se nota positivamente la mano sabia que en la sombra discreta ha guiado con acierto la obra. El presente libro no es sólo el resultado de un antiguo trabajo, sino que ha sido acrecentado con algunos capítulos y excursus ilustrativos del tema central.

En los dos capítulos primeros se estudian, de manera introductoria y propedéutica, a fin de permitir al lector moverse con cierta soltura en el método, nomenclatura y objetivos trazados, la noción de derás y sus orígenes bíblicos, también el derás joánico en el contexto del derás cristiano. En los capítulos tres y cuatro se ofrece una presentación acerca de la fiesta judía de las Tiendas y su influencia en la fiesta cristiana; también se da una visión de conjunto sobre la estructura y el contenido de Juan 7-8. En los siguientes capítulos se hace un detenido y pormenorizado estudio acerca de estos temas principales: el enviado del Padre (Jn 7,28-29); la fuente de agua viva (Jn 7,37-39); Jesús, luz del mundo (Jn 8,12; 9,5); Jesús, el "Yo soy" (Jn 8,24.28); el Hijo libertador y la esclavitud de los judíos (Jn 8,31-36a.37-47); el Hijo preexistente (Jn 8,48-59). Dos densos excursus permiten redondear y dar apoyatura al tema principal. El primero trata sobre el Logos sapiencial y Memrá targúmico; y el segundo habla acerca del patriarca Abraham y la pretensión de ser su linaje (trasfondo de la polémica de Jn 8,35-58). Por fin, un último capítulo da cuenta de la aportación de Jn 7-8 a la cristología.